

“Lo más bello sería crear un texto que fuera una especie de realidad virtual, en que se le permitiera al lector entrar en ese mundo del texto y caminar por él con sus pies”

Entrevista con Luis Correa-Díaz

Entrevista realizada por Carolina Gainza¹

Luis Correa Díaz es Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua, poeta y profesor de Digital Humanities y Human Rights en la University of Georgia-USA. Autor de varios libros y artículos críticos. Últimamente destacan *Novissima verba: huellas digitales/electrónicas/cibernéticas en la poesía latinoamericana* (RIL Editores/Academia Chilena de la Lengua, 2018), “Muestrario de poesía digital latinoamericana” para *AErea*, *Revista Hispanoamericana de Poesía* (2016) y el e-book colectivo *Poesía y poéticas digitales/electrónicas/tecnos/New-Media en América Latina: Definiciones y exploraciones* (Universidad Central, Bogotá, Colombia, 2016). También destacan sus poemarios: *impresos en 3D* (2018), *clickable poem@s* (2016), *Cosmological Me* (2017 y 2010), *Mester de soltería* (2008 y 2006), *Diario de un poeta recién divorciado* (2005), entre otros.

La entrevista se enmarca en el trabajo de investigación vinculado al proyecto Fondecyt [“Cultura digital en Chile: literatura, música y cine”](#).

¿Qué te motivó a experimentar con la escritura en digital?

Mi interés comenzó el año 2005 aproximadamente y, evidentemente, surgió relacionado con un acercamiento a la evolución de la ciencia/tecnología y las artes. Fue un poco tardío en mi caso, lo reconozco, porque desde los años '90 había ya una cantidad importante de propuestas. En mi caso, como digo, el interés partió el año 2005 por una cuestión profesional cuando llegué a escrituras de tipo académicas y poco ortodoxas sobre la literatura. De repente, me cansé de todo lo que había estudiado anteriormente y de la literatura tradicional, fuera narrativa o poesía. Empecé a explorar otras cosas y a toparme con estos temas. Justo, en ese momento, tenía un compañero de trabajo y nos planteamos reeducarnos, hacernos un nuevo doctorado a nosotros mismos y, producto de eso, se generó un dossier especial llamado ‘Literatura latinoamericana, española, portuguesa en la era digital (nuevas tecnologías y lo literario)’, editada en el *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*. De forma paralela, yo fui haciendo cosas en el sentido

¹ Académica de la Escuela de Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales y directora del proyecto Fondecyt iniciación N°11140247, “Cultura digital en Chile: literatura, música y cine”. Entrevista realizada en abril de 2017.

creativo. Me acuerdo que todo empezó con poemas que aparecen en el 'Mester de Soltería'. Me acuerdo que llegué a eso casi por osmosis cultural. Miguel Gómez, profesor de la University of Connecticut, escribió el prólogo y se fijó en tres poemas en que se plasmaban ideas tecnológicas. A mí me dio un poco de vergüenza, encontraba que no era para tanto. Ahí me metí y empecé a reflexionar sobre eso. Comencé a hacer ese tipo de poemas, conectados con ese tipo de lenguaje e imagería, así llegué a los poemas hipertextuales, aunque yo traté de avanzar más y llamarlos 'poemas con pantalla', considerando que uno de los rasgos culturales más prominente de las últimas dos décadas es la llamada 'pantallización de la cultura'. Mi tema era; ¿cómo darle una pantalla a un poema sin que yo tuviera que recurrir a grandes softwares? Entonces, se me ocurrió que el link podía funcionar como una posibilidad para que el lector pasara del poema a una pantalla, una pantalla que fuera derivada del poema en cuanto a lo temático/sintáctico, pero que abriera la posibilidad de otras mil pantallas, pudiendo salir del poema, para brindarle al lector la libertad de que pudiera dejar el poema, que pudiera dejar la literatura y que pasara a otras cosas. Eso tal vez pudo ser algo negativo, por el desencanto con la literatura y con el discurso literario. El año 2009, me topé con el texto *Postpoesía: Hacia un nuevo paradigma* de Agustín Fernández Mallo. Él escribe este manifiesto para demostrar cómo cierto tipo de poesía arrastra un largo y monótono discurso tradicional, que no se abre a otras disciplinas, tal como los llamados nuevos medios o las ciencias. Esto coincidió con otro libro que publiqué en 2010 (reditado en los Estados Unidos en 2017), *Cosmological Me*, donde quise crear un 'facing up' para mi poesía y, claro, para mí mismo, casi como un healing act de vida.

En tu libro *clickable poem@s* encontramos que los poemas tienen códigos QR, por los que es posible pasar de un medio a otro, de un lenguaje a otro, jugar con el lenguaje escrito y audio-tecno-visual. ¿Por qué hacer una cosa así? ¿De dónde sale esa idea?

Esas ideas pueden salir de una especie de cansancio frente al texto verbal y, evidentemente, nace presionado por el hecho de crear un poema más accesible para la gente que no necesariamente es fan de la poesía o que la tiene entre sus planes. En ese sentido, la plataforma digital, entendida en amplitud, ha permitido básicamente dos cosas: que al texto se le diera sonidos e imágenes y se le diera la facultad de ser kinético, de moverse. Algunos autores llevan un tiempo creando poemas de esta forma, tal como Ana María Uribe con sus poemas letrísticos, que nacen de la poesía concreta pero luego ella posibilita el movimiento de las letras; asimismo que las palabras puedan tener sonido y que el sonido y el movimiento no fueran solamente una cosa de significado, sino que el texto mismo permitiera esas experiencia través de la posibilidad de búsqueda, para mí el link o enlace era la puerta a eso.

¿Qué puertas crees la tecnología digital abre a la literatura?

En principio, es posible decir que la tecnología digital reanima a la literatura, no quiero decir que está en decadencia, pero está en un estado pasivo –algo anacrónico, si se quiere- respecto al resto de la cultura. La literatura ha sido históricamente uno de los ámbitos culturales más renuentes, excepto en algunos momentos, a la transformación, a asimilar experimentaciones que están fuera de su medio. En ese sentido, me parecía que no era posible que se siguieran, por ejemplo, escribiendo poemas por cantidades industriales como se han escrito siempre. Por eso me empecé a interesar en los proyectos digitales y en los nuevos medios. Por ejemplo, ahora tengo un poema, es como la continuación de *clickable poem@s*, llamado “poema-drone” –el que se puede leer ya en: <http://circulodepoesia.com/2017/02/poesia-chilena-actual-luis-correa-diaz>, y que saldrá en el 2018 en un volumen con Valparaíso Ediciones, España. Ahí yo intento que el poema sea un drone y el drone es un objeto no solamente mecánico, sino que digitalizado, está dirigido de forma satélite-digital. Entonces, esa es la propia experimentación, que no solamente emerge de lo tecnológico digital, sino también de lo tecnológico-científico. También tengo el “poema-concreción”, donde la concreción, en el sentido geológico, son piedras que tú dejas caer, se rompen y aparece un fósil adentro, pero el fósil es una especie de chip del pasado, es decir, lo podemos instalar en nuestros instrumentos lectores para poder leer este pasado remotísimo. Y todos ellos con sus enlaces correspondientes para darles a esos poemas sus pantallas precisas.

En ese sentido, quizás lo digital hace más evidente el diálogo entre discursos, como el poético y el científico.

Claro, es justamente lo que me interesaba, entre discursos y disciplinas. Y si parecen más alejados de lo literario, mucho mejor.

Respecto a la poesía hipertextual, el internet permite, a través de ciertos links, salir del poema y llevar al lector a otros lados. Sin embargo, sabemos que eran fenómenos preexistentes a la tecnología digital. Ejemplo; ‘Rayuela’, el ‘Talmud’, etc. Pero, ¿de qué manera las tecnologías digitales redefinen esas prácticas?

Estas prácticas están presentes desde que la escritura es escritura, es decir, en el fondo es crear una especie de network, conexiones, citas, etc. y se manifestaba en todas partes. Por ejemplo, si uno lee un poema tradicional y ve una referencia intertextual, eso ya es un link. Ahora, lo que cambia aquí son algunas cosas, tal como el link digitalizado, que permite que una referencia se pueda actualizar de forma inmediata, en cambio, la otra referencia tradicional, sólo se puede actualizar de forma inmediata en la mente de un lector muy competente. Ejemplo, como lo que sucede en ‘Rayuela’. Sin embargo, en un lector menos experto, su actualización no va a ser inmediata. En ese sentido, el link le permite una posibilidad rápida de actualización. El poema se puede musicalizar

instantáneamente, se puede visualizar instantáneamente y se puede animar instantáneamente. Por ejemplo, yo puedo ver el poema moverse frente a mí, el poema puede tener (o ser) una animación.

¿Consideras que uno podría hablar de un lenguaje digital? ¿Crees que hay un lenguaje de los nuevos medios que es distinto a los otros lenguajes?

Esa es una pregunta bien difícil de responder. Creo que sí y no. Creo que lo digital tiene un lenguaje digital, es decir, el lenguaje del código, el lenguaje de la programación. Ese es su propio lenguaje. Ahora, como hoy, cuando lo digital es convertido en una disciplina cultural, donde otras disciplinas como las artes visuales, el cine, la música o la literatura, se lo apropian y lo convierten en un medio propio, por supuesto que van a crear un lenguaje, un lenguaje cultural, crítico, teórico. Pero ya no es un lenguaje digital, en el sentido puro. El lenguaje digital es el lenguaje de la programación, el código. Ahora, cuando se conecta con otra disciplina, se fusionan esos dos lenguajes, y entonces, por ejemplo, sucede lo planteado por Roberto Simanowski, quien ha desarrollado el tema respecto a cómo se lee un objeto literario digital. Así, a partir de eso, se genera un lenguaje digito-literario, por llamarlo de alguna forma. Ahora, lo mismo harán los músicos, los artistas visuales, los fotógrafos, lo mismo han hecho, incluso, los bibliotecarios, al digitalizar el mundo de la biblioteca. En ese sentido, por supuesto que tienen que generar sus propios lenguajes.

Considerando las posibilidades de fusionar elementos disponibles de la cultura y de internet, ¿qué relación creativa estableces con la práctica de la copia y la repetición? ¿Qué relación estética creativa estableces con, por ejemplo, el remix o la misma apropiación?

La apropiación existe en todo ámbito, ejemplo, un texto, un poema que se genera a partir de unas frases populares –caso consabido, Nicanor Parra. Lo que pasa, es que internet se convierte en una especie de reservorio de una cantidad de materiales, como nuestra caja de útiles. Entonces, ahora no sólo sacamos material de los libros o de la calle, también lo hacemos de lo que está dispuesto el cyberespacio. Pero creo que la actividad básica no cambia mucho. Ejemplo, en el documental *Secrets of the Dead: Leonardo, The Man Who Saved Science*, muestran como Leonardo da Vinci no fue lo que todos pensamos, un genio prístino que invento absolutamente todo: un tanque, un paracaídas, un robot o los comienzos de la anatomía. Por el contrario, se muestra como él, leyendo los libros de estudiosos y artistas anteriores, retomaba sus proyectos y los relanzaba de una manera nueva. En el fondo, mejoraba los conocimientos y los ponía al día.

Una práctica de apropiación

Exacto. La cultura funciona en ese sentido y, si quieres recordar a Borges, la literatura y las artes son espacios ecuménicos en que ocurre de todo y no es de nadie.

Claro. Básicamente, lo digital potencia y facilita algo que ya se venía haciendo.

Por supuesto que lo facilita. Lo facilita a partir de lo que se ha llamado ‘potencialidad de la velocidad’. Un artista de cualquier espacio artístico, puede incluir materiales externos de forma rápida, y lo puede ofrecer al espectador, al lector, etc. en tiempo récord. Eso también cambia el ritmo de lectura, cambia el ritmo de atención. Ahora, un poema digital -ya sea de la manera que lo hago yo o la manera que lo hace otro- también funciona dentro de lo que hoy llamamos ‘multitasking’, es decir, estás leyendo o estás experimentando un poema virtual o un poema animado, pero al mismo tiempo te está pidiendo que lo escuches, te está pidiendo que hagas algo más, y ese ritmo de la lectura pausada, de la lectura meditativa, es un componente más, pero no es el único, y a veces se pierde en el tráfico...

En tus poemas, incluyes links que permiten al lector, de cierta manera, explorar o completar la obra o salir de ella. ¿Concibes tus poemas como modelos para armar?

Sí, pero no tanto como modelos para armar el propio poema, en el sentido de que el lector haga su propio poema. No me interesa tanto que el lector haga un poema, lo que quisiera posibilitarle es que arme una especie de comprensión de cierta situación. En el “poema-drone”, por ejemplo, se crea un drone, se arma como un drone y se pretende como un drone -porque también me interesa cómo el poema se convierte en objeto, en aparato, tal como si lo viéramos y manipuláramos en una tienda-, pero al final, el link le ofrece al lector una salida del poema. En esta salida, aparece un tipo que es un mago-ingeniero de los drones y que genera una especie de espectáculo, echando a andar drones como si fueran luciérnagas en un espacio oscuro, todo eso ocurre entre el público. Entonces, ¿cuál sería el modelo para armar de este poema? Sería ofrecerle al lector que se armara a sí mismo como un mago, como un mago de los objetos tecnológicos. Es decir, cuando tenga un drone en su mano, que lo tendrá, que lo eche a andar/volar con toda la magia que el drone significa y no simplemente como un objeto tecnológico, sino que arme esa propia performance para la cual el poema y la historia que inventa le ha sugerido algunas posibilidades.

En ese sentido, en la literatura más tradicional, la experiencia estética está más vinculada a la contemplación. A partir de lo digital, ¿crees que la experiencia estética se transforma?

Se transforma, pero no se cancela. Si pensamos en un texto tradicional, puramente verbal, y asumimos que tiene un alto grado de pasividad, el formato digital, en sus variadas formas, podría brindarle al lector la posibilidad de una experiencia estética sublime, pero ahora en acción. Lo que el mundo digital hace es invitar al lector a una mayor actividad, a una participación, a una performance, pero que, en ese mismo actuar, pueda sentir y experimentar lo estético, lo sublime o la belleza, pero una belleza en acción. Si algo ha conseguido el mundo digital para la literatura, es precisamente reanimarla y animarla, convertirla en una animación, es decir, el texto se anima en todos los sentidos y direcciones que quieras y que vayan siendo posibles en acuerdo con los desarrollos y logros tecnológicos-científicos. Lo más bello sería, para completar la idea, crear un texto que fuera una especie de realidad virtual, en que se le permitiera al lector entrar en ese mundo del texto y caminar por él con sus pies..., alguna vez ocurrirá...

Como cuando uno se pone los lentes de realidad virtual.

Exacto, aunque todavía no se puede, pero alguna vez se podrá. Alguien hará poemas que permitan al lector entrar en esos poemas, vivirlos y actuarlos. Eso sería lo máximo, participar como personaje de esa obra, de un cuento, una novela, un poema. Pero no sólo como personaje, pues eso ya te lo hace sentir de alguna manera la literatura tradicional..., digo entrar de verdad al poema y lo dejo así para que el lector de esta entrevista se ponga a imaginar qué será eso...

Respecto a cómo las tecnologías fomentan prácticas anteriores a lo digital, lo colectivo y lo colaborativo ya estaba presente, por ejemplo, el cadáver exquisito de las vanguardias. Sin embargo, existe la idea de que lo digital potencia ese tipo de prácticas. ¿Qué opinas tú al respecto?

El tema de la literatura colaborativa tiene dos vías: primero, el aparato textual, o el objeto digital literario, ofrece al lector participación creativa dentro de su obra; segundo, existen proyectos realizados por varios autores que se ponían a escribir una sola novela, por ejemplo, aunque esos proyectos quedaron a medio camino. No tuvieron mucha acogida. La literatura y sus distintos géneros son bastante individualistas y solitarios. Entonces, poner a trabajar varios poetas para que creen un mismo poema es difícil. Sí creo que lo digital facilita la interacción y la comunicación, pero no facilita, necesariamente, la consecución de un proyecto en cuanto a su formulación y factibilidad de llevarlo a término. Por eso distingo dos áreas. Uno puede escribir junto con dos o tres y le permite a los demás, escritores o lectores, intervenir de alguna manera. Eso sí, hay proyectos literarios, como la literatura en Twitter o Facebook, pero son proyectos más sociales que literarios.

Respecto de la autoría, hoy los autores tienen más contacto con los lectores, pueden intervenir las obras, se pueden dejar comentarios, pueden copiar, reescribir, etc. ¿Tú crees que se transforma la noción de autor en el espacio digital?

Bueno, por supuesto. Toda la escritura, desde que la conocemos, es extremadamente autoritaria, es decir, habla uno, escribe uno, y la literatura no deja de ser el viejo sermón, donde se para alguien en un púlpito o en el top de la montaña y da su sermón –sólo para recurrir a un referente demasiado conocido. Es interesante pensar si eso ha cambiado o no. Evidentemente que en ciertos aspectos sí, es decir, si el objeto mismo le ofrece, en la práctica o en lo simbólico, al lector o al espectador la posibilidad de intervenir la obra, los autores tienen que asumir las transformaciones. Pero, si te fijas, la mayoría (excepciones hay, por supuesto) de los proyectos digitales son absolutamente cerrados, es decir, se ofrecen de la misma manera que se han ofrecido siempre: proyectos cerrados, donde está todo hecho y desde la autoridad del creador. Se ofrecen como un juego de experiencia donde existe un tipo de interacción. Incluso proyectos como los de literatura generativa. Son pocos donde se permite mayor intervención. El lector puede combinar ciertas cosas pero no coordinar, está fuera del alcance del lector.

Hay un tema relacionado con la autoría; la propiedad intelectual sobre la obra. Creo que cuando tú pones una obra en internet, de alguna manera, te desprendes de ella, igual que cuando creas un libro. La diferencia es que, cuando tú pones, por ejemplo, uno de tus poemas en internet, ese poema es potencialmente hackeable. ¿Qué piensas tú respecto a que, por ejemplo, alguien pueda apropiarse de tus poemas y crear otra cosa?

En lo personal, yo estaría feliz. Pero hay un tema; ¿qué pasó al principio con todo este avance del internet? ¿Qué pasó con todo este avance del cyberspacio como el medio de circulación de las obras? Recuerdo que al principio se generó un escándalo dentro de la institución literaria. Por institución literaria me refiero a la tradicional, formada por críticos, estudiosos, editores, y los mismos autores. La literatura no es sólo una producción, sino también distribución, pero es una distribución controlada, porque se necesita mantener el producto bajo ciertas condiciones que corresponden a una cierta autoría, a una cierta originalidad que toma el nombre del autor. En esa institución literaria también están los herederos, como el caso, por antonomasia, de María Kodama. Entonces, el gran problema es si es posible o no apropiarse del material con acceso abierto, ya sea para crear material crítico, material de estudios o para obras creativas. Ahora, las obras creativas se han lanzado un poco más a la idea de acceso abierto, sobre todo las obras poéticas y artísticas, principalmente por razones de distribución. Es decir, un poeta nuevo no tiene nada que perder, porque, lamentablemente, no va a ganar mucho con los canales tradicionales de distribución y va a quedar encerrado en un campo muy acotado. El mundo del acceso abierto en internet le brinda una distribución masiva,

que nunca había tenido. Ahora, en lo personal, a mí me encantaría que me hackearan, copiaran mi poema, lo cambiaran o lo usaran. Si de repente voy al internet y veo mi poema y dice; *“escrito y subido por...”*, seguramente me va a dar un momento de escozor, me voy a sentir un poco violentado, pero luego, espero y supongo, va a reaccionar mi otro yo y va a decir; *“qué fantástico, alguien leyó el texto y se creyó poeta en ese momento”*. Yo estaría feliz con eso.

¿Tú crees que lo digital define nuevas formas de leer? ¿Cómo crees que se transforma?

Claro que se transforma. Ahora, en lo esencial no creo que se transforme, es decir, sigue prevaleciendo la textualidad y la lectura. Creo que las transformaciones son más de índole cultural, por ejemplo, la velocidad de lo verbal o lo visual. Evidentemente, el mundo digital es mucho más acelerado. Dentro de los estudios literarios de los objetos digitales, las transformaciones en las formas de leer no han sido tan estudiadas como se debería –con la excepción de algunos de tus artículos y algún otro por ahí, como, y vuelvo a citarlo, Simanowski. Es una pregunta muy difícil.

En muchos estudios se establece que existe un cambio en la lectura, pero creo que no se ha profundizado.

Es una pregunta difícil. Es una pregunta que, para la cual, curiosamente, los literatos teóricos que han abordado lo digital, no están preparados por el momento. Por eso, creo que, quizás uno de los cambios es el hecho que las lecturas digitales te obligan al llamado ‘multitasking’, a leer muchos tipos de signos a la vez y a leer el verbal asediado por otros.

Esto de tener muchas ventanas abiertas.

Claro, ya tienes la ventana de lo visual, tienes la ventana del sonido, tienes la ventana del movimiento, etc. Por ejemplo, *clickable poem@s* te obliga a estar leyendo, también a usar el teléfono y tratar de usar una aplicación sobre eso, que te saca de la lectura y que te obliga a otras actividades. Ahora, se supone que somos devotos del multitasking, por lo tanto nos sería fácil, tal vez a los más jóvenes sí, que ya nacen en multitasking mode. Pero me gustaría finalizar recordando a un maestro zen de cuyo nombre me declaro olvidadizo: sólo leemos (cualquier signo, incluso el lenguaje corporal de otro) de verdad aquello que nos habla directamente, que nos toca las fibras por alguna razón que a veces ni nosotros mismos entendemos...